

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Juan. 21, 15-17

«Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?”. Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Él le dice: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: “¿Me quieres?” y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”.

Reflexión

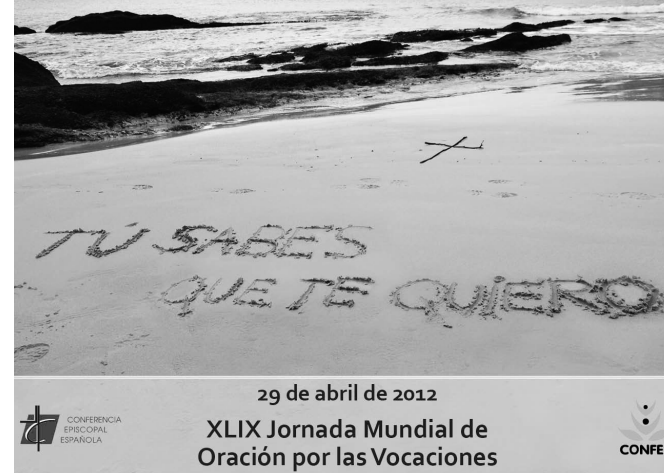
Como Pedro, tú también dices “sí” a Dios muchas veces. Tal vez no con mucha claridad. Pero es posible que estés descubriendo poco a poco ese sí a Dios en tu vida, en aquello que haces, en la catequesis, en el compartir con tus compañeros y compañeras. Pídele a Dios que te haga capaz de escuchar su Palabra, de sentir tu amor, para así después responder, como Pedro: “Sí, Señor, ¡tú sabes que te quiero!”.

Silencio

Oración final

Hoy la oración va a ser diferente. Vamos a dejar un momento de silencio para darle gracias a Dios por las veces que hemos experimentado su amor en nuestras vidas: por nuestros padres, nuestra familia, compañeros, catequistas... Y vamos a pedirle, en este silencio, que nos llame a dar amor, a entregarnos más, como antes lo hicieron tantos y tantos hombres y mujeres en nuestra historia: amando a ejemplo de Jesús.

Padrenuestro



Oración de la mañana PARA EDUCACIÓN PRIMARIA

Lunes

DESCUBRIMOS JUNTOS CÓMO NOS QUIERE DIOS

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Comenzar una semana más es siempre una alegría. Y es que no todos tienen la oportunidad de disfrutar de lo que nosotros disfrutamos: un colegio, una familia, un grupo de amigos que nos quieren y con los que nos lo pasamos bien... Y así un montón de cosas y personas por los que tendríamos que dar gracias. Sobre todo a Dios.

Esta semana es especial. Como todos los años, el Papa, Benedicto, ha escrito una carta para recordarnos que es muy importante pedirle a Dios que nos ayude a escucharle y descubrir qué es lo que quiere que hagamos con nuestra vida y nuestro tiempo. Por eso esta semana vamos a profundizar en lo que significa esa llamada de Dios. ¡Claro que Dios no llama como cuando nos llaman al móvil o recibimos un mensaje de un amigo o amiga! Pero sí que Dios nos va pidiendo, con pequeños gestos, que abramos

nuestro corazón y nos pongamos manos a la obra para mejorar nuestro mundo y nuestras relaciones.

Jesús nos invita a descubrir dónde vive...

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Juan. 1, 35-39

«Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y veréis”».

Reflexión

A mí se me ocurre una buena lista de lugares donde encontrar a Jesús: en el amor de nuestra familia, en lo mucho que nos quieren nuestros profesores y compañeros de clase. ¿Serías capaz de hacer tú una lista de “lugares” donde puedes ver, aunque sea con dificultad, a Dios? Dale gracias a Dios por todos ellos.

Silencio

Tal vez se les puede pedir que compartan algunos de esos “lugares” donde descubren a Dios o hacer una pequeña lista todos juntos.

Oración final

Jesús, yo también, como los discípulos, quiero encontrarte. Haz que tenga siempre las manos abiertas y el corazón dispuesto a descubrir los pequeños gestos de tu amor en mi vida.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Martes

CUANDO NOS SENTIMOS QUERIDOS... ¡TODO CAMBIA!

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración final

Pedro fue incapaz, por el miedo, de reconocer que te seguía, que te quería, que te escuchaba. A nosotros nos pasa igual: no siempre estamos dispuestos a quererte con todo el corazón y tampoco a querer a los que nos rodean. Nos gusta más querernos a nosotros mismos. Danos, Señor, un corazón abierto para acoger a todos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Viernes

UN CORAZÓN PARA AMAR

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Llegamos al final de nuestra semana, en la que hemos pedido a Dios por nuestra vida, para que nos ayude a dar pasos en nuestro modo de amarle a Él y también a aquellos que nos rodean, con los que caminamos todos los días. A eso llamamos “descubrir la propia vocación”, es decir, qué es lo que quiere Dios de nosotros.

Cuando nos sentimos amados, somos capaces de respirar de un modo diferente. Incluso lo que parecía insuperable se supera, ¡todo empieza a funcionar! Como si los caminos, que antes eran difíciles y llenos de dificultades, se hicieran más llanos. Nuestro corazón, poco a poco, se va acostumbrando a lo que significa amar, y amar como Dios quiere que amemos con todas nuestras fuerzas.

Ayer veíamos cómo Pedro, por miedo, porque era incapaz de nadar a contracorriente, negaba conocer a Jesús. Pero Jesús le seguía queriendo, a pesar de ese tremendo tropezón. A las tres negaciones que ayer escuchábamos Jesús le va a dar la oportunidad de poner a su lado tres afirmaciones, tres “sí”.

Pero a veces tenemos miedo a querer a los otros. Sabemos que no todo es fácil: querer a un amigo hace que tengamos que ceder una parte de lo que queremos nosotros y lo que deseamos para dejar un espacio a él o a ella en nuestra vida.

Por ejemplo: cuando tenemos que decidir a qué jugar o en qué aprovechar nuestro tiempo libre, tenemos que ponernos de acuerdo, y eso significa que no siempre nos saldremos con la nuestra. Querer a los otros a veces duele un poco... y eso sin contar cuando nos enfadamos y cuando todo se viene abajo y nuestras amistades caen.

Pero Jesús siempre ofrece una nueva oportunidad. Frente al miedo, nos propone la decisión y la valentía.

En la Biblia, en el Nuevo Testamento, hay un personaje, Pedro, que también tiene miedo a reconocer que Jesús es importante para él. Escucha... porque mañana conoceremos la otra cara de la moneda.

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Lucas. 22, 54-62

«Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: “También este estaba con él”. Pero él lo negó, diciendo: “No lo conozco, mujer”. Poco después, lo vio otro y le dijo: “Tú también eres uno de ellos”. Pedro replicó: “Hombre, no lo soy”. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: “Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo”. Pedro dijo: “Hombre, no sé de qué me hablas”. Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: “Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces”. Y, saliendo afuera, lloró amargamente».

Silencio

Un día más nos ponemos en la presencia de Dios y le pedimos que nos ayude a descubrirle.

Ayer hacíamos una lista (o al menos la hacíamos en nuestra cabeza) de los lugares donde descubríamos el amor de Dios. Me voy a atrever a adivinar algunos de esos lugares en que seguramente pensaste. Estoy seguro de que tus padres se pasaron por tu cabeza, y también tu mejor amigo o amiga. ¡Esos nunca fallan! Siempre están a nuestro lado y hacen que los problemas, cuando los tenemos, sean menos problemas. Nos echan una mano y nos ayudan a seguir caminando aunque tropecemos.

Jesús, como buen amigo, también nos quiere y acompaña y hace que las cosas vayan mejor cuando le sentimos cerca. Pero tenemos que abrir bien los ojos y mirar: el amor de Jesús, el amor de Dios, se encuentra a nuestro alrededor. ¿Te has fijado en la naturaleza, los árboles, los animales, las estrellas por la noche? Todo lo hizo para nosotros... pero nosotros no siempre sabemos verle con claridad. Vamos a escuchar la historia de un personaje al que también le resultaba difícil ver a Jesús. Pero que cuando se sintió mirado por Él, cuando se sintió querido por Jesús, cambió completamente de vida. Era rico... ¡y decidió dar la mitad de lo que tenía a los más pobres!

Y es que con Jesús, ¡todo cambia!

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Lucas. 19, 1-5

«Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa”. Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento».

Reflexión

Silencio

Oración final

Señor, como Zaqueo, nosotros también tenemos dificultades a la hora de verte. Pero queremos subir al árbol, descubrirte en medio de nuestro mundo, y sentirnos llamados, como él, para acogerte en nuestra casa. ¡Gracias, porque te fijas en nosotros!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Miércoles

AMAR ES ACOMPAÑAR

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Si ayer hablábamos sobre cómo el amor es capaz de transformar la vida de las personas que se sienten amadas, hoy vamos a dar un nuevo paso. Porque amar también significa acompañar a los otros, aunque las cosas no vayan del todo bien.

Jesús también nos acompaña. Fíjate: Dios, que es Amor, decidió que no podía dejar pasar la oportunidad de experimentar lo que significaba caminar nuestra tierra, amar con nuestro corazón, sentir con nuestro mismo cuerpo. ¡Y por eso se hizo hombre! ¡Por eso nació Jesús! Él nos acompaña y camina con nosotros y comparte con nosotros nuestras alegrías, nuestros juegos, pero también nuestras tristezas y nuestros malos momentos. Él nunca se separa de nosotros.

Sin embargo nosotros en ocasiones sí nos separamos de Él, de Jesús. Y nos vamos alejando, como el hijo pródigo, de la casa de Dios Padre, que siempre tendrá los brazos abiertos para acogernos.

Jesús nos explicó muchas veces cómo era el amor de Dios. Y lo hizo a través de parábolas, como la de las ovejas perdidas, o la que he mencionado antes, la del hijo pródigo. También, con una parábola que tal vez conozcas: la de la moneda perdida.

Lectura del Evangelio

Del Evangelio según san Lucas.

15, 8-10

Jesús les dijo esta parábola: «O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Reflexión

Dios se alegra con nosotros cuando volvemos a estar a su lado. Él hace fiesta, como la mujer de la parábola, cuando somos capaces de sentir lo mucho que nos quiere y acompaña.

Silencio

Oración final

Como la moneda, Señor, nosotros también en ocasiones estamos perdidos. Pero tú te alegras cuando volvemos a ti y preparas una auténtica fiesta. Acompáñanos, Señor, y haz que podamos sentir tu presencia cada vez que escuchamos tu Palabra, cada vez que te partes en la Eucaristía.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Jueves

¿TENEMOS MIEDO A QUERER A LOS OTROS Y A DIOS?

Inicio

Haz espacio a Dios para que Él pueda entrar en nuestro corazón y hablarnos en este momento. Con la serenidad de sentirte a su lado, empezamos nuestra oración.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cuando estás emocionado, cuando esperas a alguien al que hace mucho que no ves, estoy seguro que sientes que tu corazón late con más fuerza, ¿verdad? Lo hace porque la alegría de encontrarnos con la persona que queremos acelera nuestra vida y nuestro corazón.